

Imagen del complejo químico de Ercros Flix, cerrado en buena parte y en proceso de desmantelamiento. FOTO: J.REVILLAS



El apunte El trauma del cierre de Lear Roquetes

Quedará para la historia la imagen del 31 de octubre de 2009 en Tortosa. Entre 16.000 y 20.000 personas marcharon contra el proceso de desindustrialización que vivía el territorio, simbolizado en el cierre de la fábrica Lear de Roquetes, hogar de 515 puestos de trabajo. Los principales sindicatos y trabajadores de las cuatro comarcas acudieron a una cita histórica en un año donde se presentaron cerca de 80 EREs en el territorio. De ahí surgió la idea de reclamar un plan de industrialización de las Terres de l'Ebre. Un plan que finalmente aceptó el Gobierno de Zapatero pero que años después ha quedado en muy poco. Las principales inversiones del plan, como la dotación de servicios en el polígono Catalunya Sud o la compra de la inmensa nave de Lear, no han dado frutos relevantes. Otras inversiones menores sí que han fructificado, como el vivero de empresas de Gandesa.



Imagen de la nave de la antigua Lear de Roquetes, adquirida con fondos públicos y sin uso años después. FOTO: JOAN REVILLAS

años propuestas ilusionantes. Una de las últimas, en 2011, cuando una empresa alemana junto a Ercros constituyó sociedades para construir dos plantas de cogeneración de biomasa de origen forestal. Se anunció una inversión de 52,6 M€, pero nada fructificó.

Lucha titánica en 2012

La plantilla de Ercros, junto a todo el pueblo, planteó en 2012 una batalla titánica ante la empresa para evitar el desmantelamiento

Los esfuerzos para encontrar relevo a Ercros en Flix no han fructificado

progresivo de la 'Fábrica'. Ercros había presentado un contundente ERE para despedir a 156 de los 207 trabajadores con los que entonces contaba. La empresa justificaba pérdidas de 12 millones de euros y pésimos resultados en la producción de cloro para defender la traumática decisión.

Se inició entonces un mes de lucha sindical y social contra la propuesta, con paros, marchas, manifestaciones... Lograron rebajar a 51 los despidos, pero para entonces la empresa ya había decidido que no invertiría ni un euro en modificar el proceso contaminante de producción de cloro, que la Unión Europea había de prohibir a finales de 2017. Quizás por

esta razón, ahora el cierre definitivo de la línea del cloro tras la presentación de un ERE, otro más, no ha suscitado la misma reacción. Cierto es que el plan social asociado a los despidos ha permitido la posibilidad de recolocación en plantas del grupo en Catalunya y Aragón.

Tras tan traumático proceso, en Flix quieren hacer borrón y cuenta nueva, aunque para eso la empresa química y el Ministerio de Medio Ambiente deben descontaminar los terrenos del recinto, cuestión de Ercros, y retirar los lodos tóxicos acumulados en el pantano, asunto del ministerio y su sociedad estatal investigada por corrupción, Acuamed. Y es que la existencia de estos tóxicos lastra las posibilidades de la población de acoger nuevas inversiones industriales.

El sector del mueble

Mientras en Flix luchaban por mantener la 'Fábrica', en La Sénia perdían el mismo año a su principal empresa de muebles, Naturantaix, con sus 86 trabajadores. Fue el símbolo de la brusca crisis de un sector de referencia en el Montsià, que antes ya había cerrado su planta de Amposta. En La Sénia pasaron de la plena ocupación a una tasa de paro cercana al 35 por ciento y a una caída de la facturación de les empresas de un 60 por ciento. Con innovación y talento el sector ha recuperado buena parte del vigor perdido en los últimos años.

A. CARALT
TORTOSA

Josep Casadó, secretario general de CCOO en las Terres de l'Ebre, ha sido testigo de excepción del proceso de desindustrialización vivido en lo que llevamos de este convulso siglo XXI. Achaca que en la mayoría de casos la responsabilidad recae en la decisión de las empresas de no invertir en nuevos productos que hubieran podido elaborar en las plantas del Ebre. «Eso ha pasado en Ercros Flix, en Lear Roquetes... ha sido una constante», relata al *Diari*. Como también que esas empresas invertían lo que no dedicaban en el Ebre en otras zonas donde disponían de otras plantas, por ejemplo en el Camp de Tarragona. «Los productos que elaboran las fábricas tienen una duración determinada, llegan a su fase de maduración, rivalizan con la competencia, el margen de negocio decrece... Hay que pensar, innovar e invertir. Aquí en demasiadas ocasiones se ha optado por cargar las pérdidas por la vía laboral, reduciendo los costos del personal», asegura el sindicalista.

Casadó lamenta que la grave crisis económica no ha sido aprovechada para variar el modelo económico. Hoy, insiste, impera en el Ebre un modelo basado en la precariedad de las condiciones de trabajo en motores económicos del territorio, léase el turismo o el sector agroalimentario.

El secretario general es crítico con el desarrollo del plan de industrialización activado tras el cierre de Lear, no con su aprobación. Y lo es, mucho más, con los programas de inversiones inyectados con fondos europeos gestionados por los Consells Comarcals. Casadó no duda en calificar algunos como planes clientelares, que contentan a unos pocos, «a los amigos», pero no afrontan el medio y largo plazo. «En cambio, otras iniciativas que sí servían a este propósito, como el Plan Estratégico de las Terres de l'Ebre, se han escondido en un cajón, del que dudo vuelvan a salir. Los políticos miran a corto plazo, la política industrial no ha existido en muchos años y aún se pensaba que la mejor política industrial era no hacerla. Que lo regule el mercado, declán. Ya tienen el resultado», concluye.

El apunte Las esperanzas energéticas

En los últimos quince años han sido constantes los anuncios de proyectos de desarrollo industrial en el campo energético. Desde plantas de construcción de aerogeneradores, de cogeneración, de biomasa... Prácticamente nada se ha llevado a cabo, frustrando así las muchas esperanzas depositadas en un sector donde el Ebre se siente fuerte. Los primeros proyectos llegaron asociados al desarrollo del nuevo mapa eólico, hoy aún virgen. Después, la anulación de las primas a las renovables por parte del Gobierno del Partido Popular frustró el resto. Aún hay que anotar, en este sector, el proyecto de instalación del cementerio nuclear y centro tecnológico asociado al que aspiró Ascó hasta el 30 de diciembre de 2011, cuando se fue a Villar de Cañas.